

[illegible]

tes, forma birrete.

Las hileras de perlas deben ser en número impar, siempre tres, cinco o siete, si las perlas son medianas.

Parécete quel número influye para atraer la mirada y que es preciso a este adorno, algo de irregular en cierto modo, para que se note algo a lo menos.

Martínez Campos cuando piden estos momentos en que todos visitan ya reverdecidos los laureles de Istán y de Guadalupe, de Sierra Buñones y de los Castillejos.

A. E.

menore, pero está lista para salir, y que se pondrá en el camino de las villas heriles que por lo demás se ajusta mejor al gusto.

Un collar de perlas, gruesas de una sola hilera, vale de 100 a 500.000 francos, mientras que un collar de perlas medias, varía entre 10 y 5.000 francos. Los collares de las pendientes llegan a 100 francos. Hay que lamentarlo, porque nada es tan lindo como una oreja de café delgada, sin el menor adorno.

Algunas pretenden que el pendiente forma un arco sobre el rostro. Sin duda, pero con la condición de que el hombre y mujer sean de la misma estatura. En Italia, que son un género que sienta a nuestra moda actual.

Además, los pendientes agrandan la parte inferior de la oreja y le comunican un aspecto de latido.

[illegible][illegible][illegible]

los montados sobre platano, pero tan bien hechos, que la montura desparece entre los deslumbramientos. Su uso esta caduca para hombres, tiras, etc.

Baronesa Luci.

DESDE MELILLA

Una entrevista con el general Martínez Campos

Campañamiento las Flores, Diciembre 14—Entre la Góndola de Madrid y la que así predomina sobre la cuestión de Melilla existen verdaderas diferencias.

Aligüieren algunos la guerra a todo trance, al menos un *hecho de armas*, una batalla como la de Alhucemas, para que nuestro ejército na-

Se habían tomado severas precauciones. Los puertos del salón del Club que comunican con otros departamentos estaban cerrados, los encargados de servicio habían sido licenciados en la tarde.

El dueño de la cantina del Club, un señor Díaz, según nos pareció haber oído, fue rechazado de la puerta y eso sólo quería entrar al departamento de comunicaciones para que le dieran un boleto.

Aquí se llena—por los mismos que tienen ganas de pelear—que los que quieren los dos adversarios, y hasta ahora no parece quererla ninguno, y así se va quedando en el medio.

El primero que apareció descendiendo la escalera del Club, con aire de aburrido, fue don Pedro. Al bajar, alzó la cabeza para mirar hacia arriba y se le ocurrió que si él bajaba, los otros debían subir; pero como no tenía interés en apesarse para ir a comuni-

despídese en las gradas del atrio. Las caras de estos diptas, los tentan aspectos de contrariedad.

Algunos "bordó á Marietan preguntándole si le reñian hacia allá numerosa y si se había logrado algo.

"Numerosa? ¡dijo cambiando en pública la expresión de su fisonomía... ya lo creo! — Había muchos, lo menos; y luego los que se han adherido por telegramas. Hay que contarlos... una gran mayoría.

— ¡Dijo. —

[illegible]

El aspecto de un trueno, el de un relámpago. Martínez Campos no quiere hacer sino vida de soldado. No quiere sino dormir en grandes platos para comer. En campaña dedica siempre sus iniciativas a más altas empresas. En el trabajo, una gran seriedad. Hablamos mucho y hablamos de todo, y el general no suelta una palabra que no sea oportuna y oportuna que sea hermosa y hermosa que sea de su carácter leal.

El general Martínez Campos no siguió día entero en Barcelona, donde se hallaba al surgir el conflicto de Melilla, las diversas perspectivas de su desarrollo. Supo que si los franceses no le permitían salir de Melilla no le consentían, que he había de permanecer español; que podía hacer falta a España y al rey el esfuerzo desus brazos. No necesitaba saber más.

Ese día me lo contó don Juan de Madrid...
Eso es lo que yo sé.

Aguiarich y dió principio a la guerra. El ejército con el hermano del sultán, que accedió a cuanto solicitáramos; pero a cambio de la promesa de que en un tiempo que para llegar necesita el emperador. Y cuando da comienzo a su gestión diplomática, el emperador, que en la guerra, resulta que la opinión no se satisface con eso. El emperador, que en la guerra, resulta que la opinión no se satisface con eso.

rar la paz ó la guerra, sino con facultades limitadas para que se nos den las satisfacciones á que tenemos derecho, ó sólo en el caso de que no nos den nada y precisa la intervención del Gobierno, exigirle por la fuerza de las armas, pero no ya á las hábiles, sino al súlita.

Podrá el general no estar conforme con lo que se me hizo al principio; podrá acaso lamentar los apremios, la falta de tiempo, la falta de elementos, la falta de la ayuda de Arce á Meillas, pero

[illegible][illegible]

venido a Melilla gobernando por el terror. En el momento en que se le presentó el propio general, el jefe de la columna, a quien se le dijo: «¿Usted es el jefe de la columna de hermanos? Pues si yo quisiera ser, se la considero que los sobrantes de nuestros preceptos no pueden tener mejor empleo que en material de guerra para ganar unas leguas de tierra a los africanos, que no podemos relevar sino a duras penas; si usted desea nuestros gobernantes, que aceptan enteramente la responsabilidad de su resolución, que están en un *ultra* ante el sultan, que se retire

...al en jefe que se decía a Totolan, « Por mismo, yo
en esta vez» entonces... Martin... y la ejemplo como accu-
umbra un insignie caudillo...
Pero mismo... no se decía a solo, no
de gobierno... ocurre el general, que obedeció,
al al gobierno... que mandó... los errores de ayer,
de haber... la elección...
Me había propuesto reformar a los del general
... el...
... llamado a renovar directorio.
Todos los empleados de la policía de investigaci-
ón... la cultura y... los comis-
rios, estaban allí en el local de la Empresa, como
duñes y señores de las acciones del Estado, y en-
tonces a cada uno de ellos...
... otros, para que el fraude no dejara nada que desear.

Protesta electoral denunciada **Reclamo**

